GT 41: Excluidos y olvidados en las Historias oficiales del Mundo Antiguo. Miradas integradoras hacia una nueva construcción de la Historia de la Humanidad

Los comerciantes en Mesopotamia según el código de Hammurabi.Situándolos como personajes olvidados de la historia

Nicolás Blum

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

nicoblum_01@hotmail.com

Juan Vergara

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

JMVergaraG@gmail.com

Rodrigo Manrique

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

rodrigomanrique004@gmail.com

Introducción

La siguiente ponencia responde a un análisis crítico del código de Hammurabi, que realizamos en un principio de investigación al cursar la materia Historia Antigua.

El mismo tiene como objetivo principal, la ubicación del comerciante como un personaje olvidado del mundo antiguo, destacando el importante rol que cumplía dentro de la sociedad mesopotámica.

En la realización de nuestro trabajo se ha tomado como fuente principal de información el «Código de Hammurabi», esta elección recae en encontrarnos ante uno de los ejemplares mejor conservados en la actualidad, con contenido sobre la regulación de aspectos comerciales. Ubicamos a nuestro comerciante entre los años 2500 a.C y 1700 a.C aproximadamente, época donde se comienzan a visualizar cambios contextuales, en los que se destaca la hegemonía e interdependencia que comienza a manifestar el rubro elegido.

Posicionados en esta época, es que consideramos pertinente el definir al comerciante, utilizando fragmentos de diferentes autores, en los que se logra visualizar diversas concepciones sobre el comerciante. Nuestra intención, será tomar determinados aspectos y mediante la contraposición y análisis, se procurará lograr una idea en general de nuestro sujeto de estudio, lo que nos permitirá reconocer la importancia de las funciones que este mismo desempeñaba en la sociedad, y su consecuente diferenciación con los demás roles existentes en Mesopotamia. Finalmente, como conclusión se pretenderá elaborar una definición propia sobre éste personaje, que a pesar de su gran trascendencia en la historia, como podemos ver fue relegado.

Definición del comerciante

El término «comerciante» encuentra su origen en la terminología hebrea, su significado es atribuido al individuo que se caracteriza por viajar constante y esporádicamente desde un sitio a otro, llevando a cabo relaciones, vínculos o actividades meramente comerciales. Para obtener una definición de nuestro comerciante, decidimos valernos de varias aproximaciones a dicho término, de obras pertenecientes a diferentes autores.

El siguiente extracto, que hace referencia al término comerciante, es extraída de la obra perteneciente a Blázquez, *Historia del Oriente Antiguo.*

> Es más propicio denominar al comerciante como agente comercial de la administración. Recibe una cantidad precisa de productos, por un valor conocido, que a su retorno debe coincidir según las tablas de equivalencias fijadas por el Estado.[1]

En esta conceptualización, observamos como el término de comerciante, es adjetivado como un «agente»[2] comercial de la actividad administrativa de la época. Se entiende entonces al comerciante, como un actor de carácter «distributivo» de determinados productos. En dicha apreciación, se alude a la idea de una función de regulación a esta tarea distributiva, que debe

1 Blázquez. José Ma. Martinez Pinna. J.Montero S. *Historia de las religiones antiguas. Oriente. Grecia. Roma*. Madrid. Cátedra. 1993. pp 66

2 Idem.

realizar el comerciante como tal.[3] Aquí se esclarece que el comerciante como tal, no trabaja de forma independiente,[4] sino que depende de otras instituciones tales como el Estado, para llevar a cabo la totalidad de la actividad comercial propiamente dicha.

La siguiente caracterización a mencionar, es aludida en la obra titulada *La ciudad de la antigüedad* del historiador Frank Kolb.

> El comerciante de tierras lejanas esta por una parte al servicio de templos y palacios pero también puede dedicarse al comercio privado en gran escala, actúa como prestamista, posee tierras y goza de consideración en la sociedad.[5]

Aquí encontramos otra conceptualización sobre el comerciante, la cual tiene un enfoque bastante distante con respecto a la anterior. En ésta instancia, se nos presenta a un comerciante como un personaje de gran poder socio económico en Mesopotamia Antigua. Según lo dispuesto por el autor (y en comparación con lo propuesto en la apreciación anterior), el comerciante al margen de la distribución de determinados productos, que le eran asignados y posteriormente controlados por los templos y/o palacios, puede desarrollar actividades que también reflejan un carácter económico-comercial, pero en un escenario más global. Es decir, el comerciante es presentado en ésta instancia, no como un trabajador subordinado a las órdenes de instituciones superiores y ajenas a su persona, por el contrario,[6] se reconoce la idea de su independencia laboral. Esta autonomía fue el producto de grandes insumos, que nuestro comerciante fue adquiriendo mediante actividades tales como la compra venta de determinadas tierras, y/o su eventual arrendamiento.

La tercer y última referencia del término comerciante que visualizaremos, refiere a una obra de Paul Garelli titulada la misma como «*Próximo Oriente Asiático.*»

> Tamkarum = mercader. Dominaba la figura de la actividad comercial. Servía las mercancías por mediación de sus agentes, en ocasiones financiaban empresas y prestaban dinero aunque el mismo no era un simple capitalista privado.[7]

En ésta conceptualización, encontramos aportes similares a los extractos anteriores, pero se agregan aspectos fundamentales, que han sido los disparadores a muchas dudas e incógnitas con

---

3 Idem.

4 Postgate. J. N. *La Mesopotamia arcaica: sociedad y economía en el amanecer de la Historia*. Madrid. Akal. 1999. pp. 266.

5 Kolb. Frank. *La ciudad de la antigüedad*. Madrid. Gredos. 1992. pp. 35.

6 Ídem.

7 Garelli, P. Nikiprowetzky V. *El Próximo Oriente asiático. Los imperios mesopotámicos. Barcelona. Labor.* 1977. pp. 93.

respecto a los responsables ejecutores de la actividad comercial en Mesopotamia. Nos referimos claramente a la inclusión de la idea de que los comerciantes mesopotámicos no eran agentes administrativos, sino que se manejaban con agentes que realizaban la actividad comercial por ellos. Éstos agentes, serían empleados de los comerciantes o «tamkarum» (mercaderes), tal como menciona el autor. Se reitera eventualmente el prestigio socioeconómico con que contaban los comerciantes, e incluso se reconoce que en algunos casos, tuvieron que crearse leyes para regular las grandes deudas que se tenía con los mismos, para calmar una situación social que podía verse sometida quizás, a una crisis financiera.[8]

Rol e importancia

La figura del comerciante junto con el desarrollo de la interdependencia comercial, fue adquiriendo una mayor consideración tanto a nivel social como político. Pues sus tareas eran de suma importancia para el funcionamiento y desarrollo de los imperios.

Es el comercio el causante de una revolución urbana en la baja Mesopotamia,[9] pues la estructura social necesitaba de ciertos productos con los que la región no contaba. Era por ello, necesaria la conexión con nuevos territorios. Gracias a estos nuevos lazos comerciales, se desarrolla toda una serie de poblaciones periféricas, las cuales prácticamente se vinculaban alrededor de una amplia red comercial.

El comercio fue adquiriendo una importancia tal, que el templo ya no era suficiente para administrar la totalidad del imperio. [10] El palacio, aparece como la fuerza naciente, creada exclusivamente para llevar adelante, una necesaria especificación de tareas.Esta nueva institución, se encarga meramente de los temas políticos, mientras que el templo pasa a dedicarse exclusivamente del plano económico comercial.Por su parte, los mismos comerciantes, comienzan a adquirir cierta autonomía e independencia laboral. Esto a raíz de la importancia cada vez mayor que tenían sus tareas.

El comerciante, una vez que abandonaba el reino con el cual estaba comerciando, contaba con la libertad necesaria para intercambiar mercadería con el territorio que deseara, sin tener necesidad de pedir autorización, o dar explicación a alguien. El palacio imponía un precio determinado a los productos que entregaba, pero el mercader tenía la libertad de vender a su

8 Ídem.

9 Blázquez. José Ma. Martinez Pinna. J.Montero S. *Historia de las religiones antiguas. Oriente. Grecia. Roma.* Madrid. Cátedra. 1993. pp 33.

10 Idem. pag. 42.

antojo. Esto hizo que adquirieran un importante rol dentro del mercado negro.[11] Además, como bien lo explicita Garelli, «llegaron a transformarse en los dueños del mercado del dinero, teniendo bajo su poder a la mayor parte de los propietarios.» [12]

Casi todo lo referido al plano comercial era dominado por ellos, haciendo esto, que tuvieran a su disposición un amplio campo en el cual poder desenvolverse. Su poder económico era tal, que los mismos comerciantes, eran quienes compraban el excedente de productos al palacio, a cambio de plata.[13] Esto favorecía a ambos ya que el palacio se hacía de un cierto capital para realizar distintos tipos de transacciones, mientras que el comerciante adquiría nuevos productos para salir a vender en algún territorio.

Lo mencionado en el párrafo anterior, demuestra a las claras la importancia que comienza a adquirir la figura del comerciante dentro de la sociedad mesopotámica. El comerciante, puede ser ubicado dentro del grupo de los «Awelum», u hombres libres. Es en el interior de estos trabajadores, donde nace una clase media burguesa[14], la cual goza de una importante consideración en la sociedad. De hecho, los mismos suelen ser ubicados en un estrato superior de la misma; [15] esto a causa de las grandes responsabilidades con las que cargaban.

El «karum»[16] era la comunidad de mercaderes o comerciantes. La misma, se dividía en cinco mercaderes por grupo. Dentro de los integrantes, distinguimos un jefe, conocido este como el «wakil tamkari»[17]. Dicha agrupación, era reconocida y permitida por el poder oficial[18], dejando en evidencia lo necesarias que eran este tipo de tareas para la prosperidad del lugar.

Los beneficios de los comerciantes, sólo estaban limitados por el gravamen que imponía la ley. Es por ello que no se puede establecer con precisión un salario fijo para el comerciante.

---

11 Postgate. J. N. *La Mesopotamia arcaica: sociedad y economía en el amanecer de la Historia*. Madrid. Akal. 1999. pp. 243.

12 Garelli P. Nikiprowetzky V. *El Próximo Oriente asiático. Los imperios mesopotámicos*. Barcelona. Labor. 1977. Pp. 93/94.

13 Postgate. J. N. *La Mesopotamia arcaica: sociedad y economía en el amanecer de la Historia*. Madrid. Akal. 1999. pp. 243.

14 Blázquez. José Ma. Martinez Pinna. J.Montero S. *Historia de las religiones antiguas. Oriente. Grecia. Roma.* Madrid. Cátedra. 1993. pp 67.

15 Véase pág. 6.

16 Postgate. J. N. *La Mesopotamia arcaica: sociedad y economía en el amanecer de la Historia*. Madrid. Akal. 1999. pp.267.

17 Idem.

18 Idem.

Diferenciación del rol del comerciante con los demás roles en la sociedad

En la «pirámide social» babilónica[19] hallamos sobre la cúspide de la misma al rey, el cual claramente aparece como la autoridad máxima sobre la tierra. Luego por debajo, encontraríamos al «grupo dirigente», que estaba integrado por los sacerdotes y mandos del ejército. En el siguiente, se encuentran «los hombres libres»; este nivel está integrado por nuestros comerciantes, campesinos, ganaderos, artesanos, etc. Por último, aparecen los esclavos y/o prisioneros de guerras.

Al margen de lo dispuesto por la configuración social mesopotámica, otro aspecto relevante a destacar de dicha región, a favor de los comerciantes, es la destacada posición que ocupa este territorio en el plano geográfico, siendo más favorable aún, el de la ciudad de Babilonia.

> El Tigris y el Éufrates constituían las grandes rutas liquidas entre el norte y el sur y los canales de irrigación más anchos permitían unir villas y ciudades[20]

Esta afirmación se debe a su localización espacial, refiere a un punto meramente estratégico debido a la cantidad de rutas marítimas y terrestres, éstas unían muchas ciudades vecinas.[21] Esta situación facilitó y propició la función de nuestro comerciante, atribuyéndole beneficios tales como la acumulación de poder, tanto económico como político, de total relevancia e influencia para la época.

El comerciante como tal debía valerse de «caravanas», éstas le permitían transportar mercaderías constantemente en ésa gran red comercial que conectaba la región. En estas caravanas, se transportaban con frecuencia materias primas, las cuales eran fundamentales para que las ciudades que componían ése gran vínculo, pudieran abastecerse de una variedad inminente de productos, a los que no se tenía acceso con facilidad. Comprendemos en ésta instancia, la gran importancia que tenía el recorrido de éstas caravanas, por ende es que en repetidas ocasiones, las mismas eran custodiadas por integrantes del cuerpo del ejército, no obstante, se utilizaban con frecuencia las rutas más conocidas y menos peligrosas, que en su mayoría correspondía a rutas fluviales.

> Las caravanas al igual que el ejército, preferían la ruta mucho más larga, pero mucho más segura y mejor provista de agua, víveres y forraje[22]

---

19 *Historia Antigua* - Universidad de Zaragoza - Prof. Dr. G. Fatás. http://www.unizar.es

20 Roux. Georges. *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Madrid. Akal. 1991. pp.28

21 Idem.

22 Ídem.

Sin enfatizar en la cantidad de beneficios que encontraba nuestro comerciante a la hora de desarrollar su labor, creemos relevante destacar la «independencia»[23] con la que contaba el mismo a la hora cumplir su trabajo.

Eventualmente podemos entender, que la ciudad mesopotámica se encuentra «fragmentada» por determinadas zonas. Entre estas, aparece por ejemplo la zona de los templos y/o palacios, donde se trataban temas religiosos, políticos y económicos-administrativos. Sumado a ello, encontramos un barrio exclusivamente de comerciantes, en donde se desarrollaban actividades comerciales, aunque de menor grado. Por último, encontramos el sector de la cosecha, en donde ubicaríamos al campesinado.

Los campesinos, se encontraban sumamente subordinados a las órdenes dispuestas tanto por el templo, como por el mismo rey. Existe una notoria tendencia hacia la restricción con respecto al campesinado, la misma viene de la mano con una idea más global; la cual indicaba que manteniendo un cierto «orden» se podía obtener una buena cosecha. No obstante, y al margen del orden que se le podía dar a la cuestión, la correspondiente buena o mala cosecha, era en realidad producto de factores mucho más globales y externos al campesino, como podría ser la incidencia de factores climáticos.

Durante el reinado de Hammurabi, muchos campesinos pudieron verse perjudicados por la serie de conflictos bélicos que se sucedieron, debido a que éstos en varias ocasiones, se efectuaron sobre los campos que eran destinados a las cosechas. Luego de finalizar una batalla, dichos campos quedaban absolutamente inutilizables, lo que conlleva a la pérdida absoluta de la presente o futura cosecha, causando que el campesino en reiteradas ocasiones adquiera determinadas deudas, o se viera sancionado drásticamente en términos legales.

El comerciante se encuentra claramente en una posición privilegiada de la sociedad, contando con poder económico, en un principio a causa del intercambio de mercadería y luego por la acumulando riquezas, comprando tierras y otorgando prestamos. Logró alcanzar un papel fundamental ya no solo en el plano económico, sino también en el político. Por su parte, el campesino está por debajo del comerciante en la pirámide social, teniendo una posición de mayor subordinación con respecto al templo y al rey. El mismo se encontraba bajo un control en la ganancia y su correspondiente producción.

> Ley n° 257: Si un señor ha alquilado a un cultivados, le dará 8 gur de grano al año.

23 Véase pág. 4.

Otra diferencia que se puede distinguir entre el comerciante y el campesino, es que en el código de Hammurabi se hace una jerarquización con respecto a los castigos, los cuales variaban según cual fuese el nivel social de cada inividuo. Simultáneamente, los castigos a los cuales estaban sometidos los campesinos, eran mucho más severos que los que sufrían los comerciantes.

Conclusión

Como se mencionó en la introducción de la ponencia, en esta instancia se pretenderá elaborar una conceptualización pertinentemente adecuada al comerciante mesopotámico, en el espacio temporal indicado al comienzo. A raíz de la bibliografía consultada para la realización del trabajo, es que podemos llevar a cabo una propia interpretación sobre nuestro sujeto de estudio y sus características.

Generalmente por comerciante se entiende a, un individuo que realiza determinadas actividades de carácter económico de compra, venta o permutaciones. Siempre con el fin de obtener la máxima cantidad de ganancia.

Podemos pensar que esta idea alude a un comerciante siempre y cuando nos remitamos a un terreno meramente semántico. No obstante, el campo que atraviesa a éste actor social sobre pasa claramente los parámetros que configura esta definición.

Observamos a nuestro comerciante como un personaje que fue adquiriendo de forma progresiva cada vez mayor importancia dentro del imperio babilónico. Éste avance se manifiesta de forma paralela al crecimiento, desarrollo y expansión del reinado de Hammurabi. Por ende entendemos por comerciante a un protagonista esencial de la actividad económica, que a su vez es causante y consecuente de la misma.

Bibliografía

Blázquez. José Ma. Martinez Pinna. J.Montero S. *Historia de las religiones antiguas. Oriente. Grecia. Roma.* Madrid. Cátedra. 1993.

Garelli, P. Nikiprowetzky V. *El Próximo Oriente asiático. Los imperios mesopotámicos*. Barcelona. Labor. 1977.

Peinado Lara. *Código de Hammurabi.* Tecnos. Madrid. España. 1986

Postgate. J. N. *La Mesopotamia arcaica: sociedad y economía en el amanecer de la Historia*. Madrid. Akal. 1999.

Roux. Georges. *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural.* Madrid. Akal. 1991

Kolb. Frank. *La ciudad de la antigüedad.* Madrid. Gredos. 1992.